

HIMNO

Padre, Padre, Padre,
me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras,
sea lo que sea.

Te doy las gracias,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad
se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.

No deseo nada más Padre,
no deseo nada más.
Yo te ofrezco mi alma
y te la doy
con todo el amor
de que soy capaz.

Porque deseo darme,
ponerme en tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Amén.

SALMO 107,1-15

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Que lo confiesen los redimidos por el Señor,
los que él rescató de la mano del enemigo,
los que reunió de todos los países:
Oriente y Occidente, Norte y Sur.

Erraban por un desierto solitario,
no encontraban el camino de ciudad habitada;
pasaban hambre y sed,
se les iba agotando la vida;
pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
los guió por un camino derecho,
para que llegaran a una ciudad habitada.

Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Calmó el ansia de los sedientos,
y a los hambrientos los colmó de bienes.

Yacían en oscuridad y tinieblas,
cautivos de hierros y miserias;
por haberse rebelado contra los mandamientos,
despreciando el plan del Altísimo.
Él humilló su corazón con trabajos,
sucumbían y nadie los socorría.

Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Los sacó de las sombrías tinieblas,
arrancó sus cadenas.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.

EL SEÑOR ES MI LUZ

EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACION,
EL SEÑOR ES LA DEFENSA DE MI VIDA.
SI EL SEÑOR ES MI LUZ ¿ A QUIEN TEMERE?
¿ QUIEN ME HARA TEMBLAR?
(BIS)

DE NOCHE

De noche iremos, de noche
que para encontrar la fuente,
sólo la sed nos alumbrá,
solo la sed nos alumbrá...

PLEGARIA

Te bendecimos, Señor, y te damos gracias por los sacerdotes y por las vocaciones al sacerdocio, te pedimos que escuches nuestras súplicas:

-Por la santa Iglesia de Dios, para que aliente en sus comunidades la vocación sacerdotal como llamada permanente al servicio de los hombres. Roguemos al Señor. **(Kirie Eleison)**

-Por el Papa Francisco, nuestro obispo Gerardo, los sacerdotes y todos los consagrados a ti; para que crezcan en la fidelidad a la que fueron llamados. Roguemos al Señor.

-Por los jóvenes de hoy; para que sientan la fortaleza del Señor y no tengan miedo de seguir a Jesús en su propia vocación, con libertad y absoluta disponibilidad. Roguemos al Señor.

-Por nuestro Seminario; para que los jóvenes que allí se preparan para el servicio ministerial vivan su camino con alegría y esperanza. R. S.

-Por las familias cristianas de nuestra comunidad de Ciudad Real, para que sean hogar donde puedan nacer futuras vocaciones hacia los ministerios y hacia el ministerio presbiteral. Roguemos al Señor,

Padre, que en tu Hijo has querido llamar a hermanos para que, siguiéndole fielmente, se haga presente en ellos por el sacerdocio ministerial; escucha la oración de tu Iglesia, que hoy también te pide la gracia de que sean testigos de ti y de tu amor en medio del mundo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



**San Pedro
Apóstol**
23 Marzo 2023
Nº 146-4

PARROQUIA EN ORACION

“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”. Marcos 16-15.

El pasado domingo celebramos en toda la Iglesia a San José patrono universal de la Iglesia y de nuestro seminario en donde se forman los futuros sacerdotes. No son individuos perfectos, sino hombres que con sinceridad pretenden ser fieles a una misión que los supera.

Cada presbítero es, en medio de su pequeña porción de la Iglesia, una luz que debe reflejarse en el alma de muchos jóvenes.

Pedimos al Señor esta tarde por todos ellos: jóvenes y sacerdotes para que sean fieles a su vocación.

ORACION. “Levántate y ponte en camino”.

Señor, estoy buscando al borde del camino y te veo. Vas delante, en medio o detrás acompañando a una porción de tu pueblo.

Te paras, me miras y acoges la inquietud de mi corazón:

“¿Qué buscas? Levántate y ponte en camino, ocupa mi lugar”.

Qué bien me hace tu palabra: ¡levántate!

Porque se dirige a mi pereza y egoísmo, ¡levántate!

Porque arranca mis miedos, ¡levántate!

Porque disipa mis dudas, ¡levántate!

Señor, tu palabra me salva. Señor, tu palabra me fortalece. Señor tu palabra me ilumina y me pone en camino.

Señor, enséñame a ir en medio escuchando el corazón de mis hermanos;

Señor, ilumíname para que vaya delante proclamando tu Evangelio;

Señor, ponme detrás para regalar tu misericordia.

Señor, ¡danos pastores según tu corazón!. Voceros de tu voz, que se atrevan a decir a otros hermanos: “Levántate y ponte en camino”. Amén.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 1,4-8.

Una vez que comían juntos, les ordenó (Jesús) que no se alejaran de Jerusalén, sino “aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días”. Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: “Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?. Les dijo: “No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra”.